

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 29, AÑO VI, 23 04 2017

QUÉ HAY QUE DECIR DEL ESPIRITISMO

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 2117, dice: *Todas las prácticas de magia o de hechicería mediante las que se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo —aunque sea para procurar la salud—, son gravemente contrarias a la virtud de la religión. Estas prácticas son más condenables aún cuando van acompañadas de una intención de dañar a otro, recurran o no a la intervención de los demonios. Llevar amuletos es también reprehensible. El espiritismo implica con frecuencia prácticas adivinatorias o mágicas. Por eso la Iglesia advierte a los fieles que se guarden de él.*

Ponemos a continuación una entrevista realizada por Zenit, agencia católica de información, al padre Francesco Bamonte, religioso de los Siervos del Corazón Inmaculado de María, que dedica su labor pastoral a ayudar a personas que han caído en las redes de magos o de un supuesto médium, y autor de varios libros, entre ellos el titulado “Los daños del espiritismo”, publicado por la editorial Ancora.

Zenit: Usted es exorcista, ¿piensa que las personas que caen en prácticas de espiritismo buscan la verdad de manera errónea?

Bamonte: Desde luego. Las prácticas de espiritismo son una vía equivocada de buscar la verdad. Esperan recibir informaciones auténticas sobre Dios, el hombre, el más allá, el pasado, el presente y el futuro de lo que creen que son almas de difuntos. En realidad, generalmente no son más que trucos que en algunas ocasiones hacen entrar en contacto con el propio inconsciente. En otros casos, sin embargo, se entra en contacto con espíritus demoníacos que fingen ser almas de difuntos. Porque los fenómenos y las manifestaciones de espiritismo no son siempre trucos, ficción, sugestión, mecanismo psicológico o manifestación del inconsciente o creación de la psique con la que algunos querrían explicar algo fuera de la normal, incluido aquello demoníaco o sobrenatural.

Los casos de infestación y de posesión diabólica, en los cuales los sacerdotes exorcistas han tenido que intervenir después de una sesión de espiritismo, demuestran claramente cómo esta práctica es una vía privilegiada para una acción destructiva del demonio sobre personas.

Zenit: --¿Qué es exactamente el espiritismo y por qué no es conciliable con la fe?

Bamonte: Es la evocación de los difuntos, es decir, una práctica con la que, a través de técnicas y medios humanos, con o sin un médium, se intenta llamar a

un difunto para hacerle preguntas. Cada vez que rezamos a Dios por nuestros difuntos, sin recurrir a una práctica espiritista, pedimos a los difuntos así como a los santos que oren a Dios con nosotros y por nosotros. Esta es la invocación de los difuntos, pero no la evocación, que sería lo que hacen en el espiritismo.

Los difuntos sólo se nos pueden manifestar por iniciativa libre de Dios, directamente y nunca mediante técnicas o medios como las sesiones de espiritismo. Dios puede permitir a una persona difunta que se nos presente, por ejemplo para darnos un consejo o aunque sea para darnos una presencia de consuelo, para pedir sufragios o para agradecer sufragios recibidos.

Zenit: --Las prácticas de espiritismo prometen consuelo y contacto con personas difuntas. ¿Qué se les puede decir, desde un punto de vista cristiano, a quienes buscan esta aproximación con el más allá?

Bamonte: Que lean la Biblia y vean que Dios prohíbe severamente esta aproximación con el más allá porque Él sabe que es falso y engañoso al sumergirnos en la oscuridad y desviarnos de la verdad y de la fe auténtica, abriendo camino a la intervención de los espíritus del mal.

Quien quiera sentirse cerca de sus seres queridos difuntos, que se confiese con frecuencia, vaya a misa, rece por ellos y esté totalmente disponible para lo que Dios disponga. Dios le dará con certeza la posibilidad de experimentar el gozo de sentirse en comunión con los propios difuntos queridos.

Zenit: --¿Qué es el así llamado espiritismo pseudocatólico?

Bamonte: El intento inútil de conciliar la fe católica con el espiritismo. Por lo que acabo de decir se comprende cómo esto es absolutamente imposible.

Zenit: Sí, se comprende perfectamente. Pero no es raro encontrarse con cristianos algo supersticiosos. ¿Se puede corregir esta tendencia?

Bamonte: La superstición es un pecado contra el primer mandamiento. Fe cristiana y superstición están en abierta contradicción, y sin embargo, no pocos cristianos tienen miedo del gato negro que cruza la calle, del aceite que se derrama, del número 13 o del 17, y llevan encima amuletos o talismanes para asegurarse buena suerte o alejar la mala fortuna. También hay muchos cristianos que en la puerta de la casa tienen una herradura de caballo. No es raro ver a católicos haciendo gestos como cuando se cruzan los dedos en momentos particulares. Es también grave, sobre todo si se es cristiano, creer en horóscopos, consultar a los magos, dejarse leer la mano o practicar el espiritismo.

La superstición ofende a Cristo porque revela una falta de abandono y de confianza en Él. En la evangelización, en la predicación de la misa y en la catequesis, es necesario anunciar que el cristiano se fía sin límites de Cristo, que libera y salva al hombre de las fuerzas del mal que lo amenazan. Por el contrario, la superstición no sólo no lo libera ni lo protege de las fuerzas del mal sino que es una vía que le esclaviza.